

El futuro de nuestra ilusión

Narro, Luis M.

1993

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4481>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL FUTURO DE NUESTRA ILUSIÓN

LUIS M. NARRO S.J.
UIA-PLANTEL LAGUNA

La educación jesuítica nace de dos grandes realidades: La experiencia compartida de los Ejercicios y el consiguiente diálogo entre el Renacimiento y el Evangelio.

Los invito ahora a compartir conmigo una experiencia de reflexión sobre el tema Evangelio, Cultura y trabajo educativo, *en una visión de futuro, de esperanza.*

Como en los ejercicios les pido que comencemos por un presupuesto en beneficio mío pero que espero sirva para todos y consiste en suponer la buena voluntad del que expone.

Como puntos para la meditación contaré no la verdadera historia, pero sí una historia que conozco verdadera y fecunda e indicaré también algunas pistas para la reflexión y quizá la acción.

Como composición, viendo el lugar para que la imaginación trabaje con todos nosotros, quisiera sobrevolar la tierra en compañía de algún grupo de astronautas, y contemplarla suavemente iluminada y traslúcida, y mientras vemos desde la altura nuestro México escuchar al creador que dice: "Crezcan y multiplíquense, dominen la tierra..."; y mientras gira la tierra y el tiempo para, oír la voz de Yahvé: "Si vives mi Proyecto y eres compasivo con tu hermano, tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios".

Y si nos preguntamos qué es lo que buscamos con todo esto, podemos a manera de petición pedir al Señor de la Historia nos dé: Luz para comprender su Proyecto y fuerza y entusiasmo para comprometernos con él. Con el Proyecto y con el Señor.

La historia, mi pequeña narración, que quiero compartir con ustedes, comienza no lejos de aquí en este Estado, cerca de Tehuacán hace muchos siglos. Una pequeña comunidad celebra la primera cosecha de maíz en la historia del mundo y con ella el nacimiento en este continente de la revolución de la agricultura que otros grupos viven también en distintos momentos y en distintos lugares del mundo. En Jericó y mucho antes de

la llegada de los Israelitas comenzó el cultivo del trigo.

Hemos dado, como humanidad, un gran salto en la misión de dominar la tierra. A partir de entonces comenzaremos a liberar tiempo y energías y dará comienzo la lenta acumulación de riqueza y se preparará el camino para la especialización del trabajo y la futura existencia de los académicos.

Comienza también la historia de la envidia y del crimen. Caín tuvo envidia de Abel. Pero además aparecen los criminales que quieren tener sin trabajar o poseer lo que es de todos para beneficio personal. La tecnología que va haciendo al hombre más productivo sirve también para hacer fuerte al explotador de su hermano.

Si hacemos un alto para reflexionar y sacar provecho, encontraremos que en el desarrollo de la raza y de cada ser humano toda realidad es ambivalente. Es buena, pero siempre a condición de que sepamos usarla debidamente. Y para usarla como se debe, es necesario hacerse indiferente y buscar al Señor y descubrir su voluntad y pedir su gracia.

El dominio de la naturaleza que dio un cambio fundamental a la vida de los hombres con la Agricultura y la Ganadería, da lugar a siglos de culturas agrícolas muy simples primero, muy sofisticadas después, según fue siendo posible la creación de ciudades que por una parte mejoraban la calidad de vida de muchos, y por otra, expoliaban al campo, creaban la civilidad y las civilizaciones, aprendían a vivir con urbanidad y despreciaban a los villanos y demás rústicos, aunque ocasionalmente cantaran las virtudes de la caballería rústica (o la capacidad de hacer justicia del villano Pedro Crespo). "Fuera de México todo es Cuautitlán, ¡hermosa provincia mexicana!"

Por los años en que comienza nuestro mestizaje, en estas tierras se inicia en el mundo el desarrollo acelerado de un método de conocimiento que volverá dos siglos más tarde a transformar radicalmente la vida de todos los hombres, el método científico que hará posible la Revolución Industrial.

Más fuertemente al principio en el mundo mediterráneo, los Da Vinci y los Galileos reviven la tradición grecorromana en buena parte aportada a Europa por los árabes, y sientan las bases para una física y astronomía científicas y el paulatino desarrollo de las demás ciencias. Pero poco a poco este movimiento emigra fundamentalmente hacia el norte en busca de ambientes más pragmáticos, individualistas y democráticos. La "modernidad" que desde entonces se nos aleja, que nos atrae y nos atemoriza y que debiendo ser nuestra dejamos, desde aquellos días, que la condujeran otros. Moderna como pocas aún hoy era Sor Juana Inés de la Cruz y moderno fue en su tiempo Eusebio Francisco Kino, pero eran excepciones y sobrevivían con dificultad.

España se dedicó a a explotar minas, poner impuestos y alcabalas para negociar favores y prebendas y acumular metales. Mientras Holanda e Inglaterra daban patentes de Corzo y títulos de nobleza a los Piratas, y se dedicaban a dominar las fuerzas de la naturaleza mediante las ciencias aplicadas, para dar origen a Imperios fabriles y financieros y conducir la Revolución Capitalista.

Mientras España, Francia y todos los dominios borbones expulsan primero y hacen suprimir después a la Compañía de Jesús, educadora de Indios, nobleza y clases medias y baluarte del saber y de la libertad, los jesuitas de la Nueva España, en buena parte creadores del concepto de mexicanidad, van a morir en el destierro.

Mueren con ellos los Colegios y las Misiones y muere en buena parte la posibilidad para México de entrar al independizarse con paso firme hacia la modernidad.

Tierra de contrastes, ricos y a la vez miserables, con una enorme identidad mítico/cultural y casi sin estructuras sociales recorrimos el siglo XIX, imitando a otros, en busca de identidad política que nos permitiera finalmente asumir nuestra identidad nacional. La Iglesia, acéfala al principio, por la negativa de Roma a nombrar obispos y acostumbrada de siempre a ser parte de la burocracia real, pasa el siglo luchando por un lugar en la sociedad. La Compañía de Jesús restaurada, vuelve a aparecer en México y vuelven también los Colegios, Misiones y Residencias. Pero es un México, una Iglesia y una Compañía de Jesús llenos de problemas y limitaciones y muy lejos de la plenitud de acción y de presencia.

¿Por qué no estuvimos los educadores de inspiración ignaciana presentes cuando México nacía? Por causa de España, de los habitantes de estas tierras y quizá también de los jesuitas del Siglo XVIII.

España estaba en decadencia agotada tras increíbles esfuerzos mientras otros imperios nacían. En esta tierra faltaba tejido social y los jesuitas novohispanos todavía y casi ya mexicanos morían fuera de esta tierra fieles al Pontificado, víctimas de su dependencia del Rey y probablemente debilitados humana y espiritualmente por la soberbia de grupo.

Llegado este siglo la Revolución Mexicana nos encuentra todavía lejanos vivencialmente, atrapados en el conflicto de proyectos nacionales y casi siempre del lado del perdedor y por un buen tiempo lejos de las causas populares, aunque siempre capaces de un populismo eclesial asistencialista.

Dolorosamente tuvimos que aprender y todavía estamos aprendiendo a salir de nuestro esquema de educación humanista individualista y elitista.

Hoy la Iglesia y la Compañía de Jesús tenemos la posibilidad de estar del lado de las mejores causas populares y nacionales en general, y de estar presentes en la etapa final de la Síntesis de nuestra identidad nacional.

Si volvemos a nuestras raíces nacionales y jesuíticas y nos sabemos siempre instrumentos humildes en las manos de Dios y de su Iglesia (Pueblo de Dios y Pastores), seremos la generación que puede recrear la metodología educativa ignaciana para dar origen a una educación humanista ignaciana profundamente social, solidaria y pluralista.

Ver lúcidamente el presente, para construir desde nuestras raíces el futuro.

Frente a la revolución del conocimiento, que como la revolución de la agricultura y ganadería y la de la era industrial, trae consigo bienes y males, amenazas y oportunidades, debemos redefinir nuestra tarea en el campo de los valores.

Los invito a reflexionar sobre tres complejos significativos que nos ponen ante los ojos prácticamente toda la realidad. Los enuncio y después los ejemplifico:

- 1.- El trabajo humano en relación con la pobreza y la esperanza cristianas.
- 2.- La vida de familia y sociedad en relación con el amor y la convivencia y el poder en relación con la justicia y la prudencia.
- 3.- El mundo del conocimiento, de los valores y la toma de decisiones frente a la fe y la obediencia cristianas.

La Vida del Trabajo

Trabajar es una característica del ser humano. Pero para ser humano debe tener significado y debe ser respetuoso de la persona y solidario. En este nivel debemos resolver la antinomia entre productividad y justa distribución de la riqueza. No podemos dejar el problema de la productividad en manos de aquellas instituciones ni de aquellos profesionistas, que solo valoran las ganancias y nada saben ni quieren saber de respeto a las personas ni respeto a la naturaleza. Corremos el riesgo de estar tan preocupados en cambiar la injusticia, que llegamos en realidad a provocarla. Permítanme un paréntesis; como mexicano y por mi tierra y por mi gente, me duele en lo más hondo de mi ser contemplar nuestras derrotas del pasado. Llegamos muy tarde a las batallas del capitalismo financiero y del capitalismo tecnológico. Eso es una debilidad de lo que yo heredé, nosotros heredamos; pero entrar derrotados a la siguiente batalla mundial, la del conocimiento, será mi pecado, nuestra equivocación y nuestra mala herencia para las generaciones que vienen. Las metodologías y las tecnologías de información no substituyen ni al conocimiento ni a la sabiduría, pero lo condicionan radicalmente. No reniego de mi herencia

católica, mediterránea y mestiza, pero me niego a pensar que estamos condenados a ser siempre culturas ricas y sociedades pobres. Una cultura en plenitud debe saber manejar la realidad en su conjunto.

La riqueza no es ni la única señal de la bendición de Dios, ni el excremento del diablo. Es una realidad ambivalente de la que debemos usar tanto cuanto sirva a los fines superiores. Cierro el paréntesis.

Debemos promover el desprendimiento de los bienes al mismo tiempo que la capacidad de producir, cada uno según sus posibilidades; unos el treinta, otros el setenta y otros el cien.

No basta con maldecir la falsa productividad y el falso progreso. Es necesario iluminar el mundo del trabajo y ser modelos de pobreza y esperanza cristianas: Ser productivos de la manera más inteligente y más comprometida, para poder trascender el productivismo explotador.

La Vida de la Familia y la Sociedad

Me gusta el cariño fácil y sin compromiso, el sexo egoísta y despersonalizado, me gusta el poder para mi beneficio o el de mi grupo, me gustan mis derechos pero no mis obligaciones.

Tengo angustias inmanejables sobre mi identidad o sobre la relación hombre-mujer y mis complejos sobre el poder son unas veces obsesiones, otras traumas y temores.

Pero el Señor me invita a crecer, nos invita a un aprendizaje sin fin para amarnos cada uno y amar en nosotros mismos la imagen de Dios. Aprender a pagar el precio del amor, siempre que sea necesario, pero sabiendo que la cruz no es sinónimo de masoquismo.

Nos invita a crear con imaginación, constancia y sacrificio comunidades participativas donde todos aportemos con creatividad y entusiasmo y donde se pueda gobernar con sabiduría.

Para esto tenemos que aprender a oír y a entender al otro desde su propia cosmovisión. Si no puedo más, saber al menos que no comprendo su mundo y que debo ser prudente mientras trato de seguir aprendiendo a comprender otros talentos y otras culturas.

Aprender a negociar civilizadamente y a respetar los compromisos que brotan de las negociaciones.

Controlar nuestras ambiciones y dar causas y controles al poder. Hacer innecesarios a los déspotas y dictadores, demostrando que se puede vivir mejor sin ellos. Ser capaces de dosificar exactamente el grado de orden social que necesitamos y ser congruentes para convertirlo en realidad operativa.

Crear comunidades donde se valore el esfuerzo por desprenderse de la

ambición del poder como de la ambición de las cosas. Y vivamos un impulso generoso para cultivar la prudencia en los juicios de cada día que hagan posible la justicia y el amor.

El Mundo de los Significados

Frente al exceso de información y lo vertiginoso del cambio, debemos general actitudes y encontrar métodos que nos ayuden a apropiarnos orgánicamente la información y trascender hacia la intelección y más allá hasta la sabiduría. No el mucho saber harta y satisface el ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente.

No tener miedo ante el reto. Sin miedos y lúcidamente debemos tener una estrategia personal institucional y nacional sobre el mundo de la información y el conocimiento.

La materia prima de la información la debemos procesar con la mayor eficiencia posible. Hoy es ya un valor fundamental la misión personal e institucional de democratizar la información y el conocimiento y la posibilidad de desarrollar cada persona según su estilo, capacidad de pensamiento crítico, integrador y de buscar la verdadera sabiduría.

En esta tarea recordemos tres herencias ignacianas para ser buscadores de la sabiduría:

- Saber usar todas nuestras potencias, usar nuestra razón, escuchar nuestro corazón, conocer imaginativamente usando nuestros sentidos. Percibir y aceptar nuestros sentimientos antes de quererlos cristianizar y dejar que Cristo los cristifique.
- Saber que nadie es tan pequeño que no tenga sabiduría y que muchas veces es en la humildad donde encontramos la sabiduría que solo se descubre a los pequeños y sencillos.
- Experimentar que la voluntad de Dios no se encuentra solo por el uso de nuestra inteligencia sino, sobre todo, por descubrir la pascua, el paso del Señor en los pequeños detalles de cada día. La fe, la esperanza y el amor acompañados de gozo y de paz son señal de la presencia del Señor y de la acción del Espíritu.

Desde esa sabiduría y como señal de su autenticidad debemos respetar todo saber y toda religiosidad.

Podremos así dar razón de nuestra esperanza, ser explícitos en nuestra fe, sin encerrarnos en fundamentalismos timoratos y destructivos y abrimos a la pluralidad de nuestro mundo complejo y vertiginoso sin perder el rumbo y sin temor a naufragar.

Conclusión

Ésta es la historia que quise compartir y éstas son algunas reflexiones.

Los valores que debemos vivir han de consagrar toda la realidad, la producción, la convivencia y los significados; deben de ser inmanentes, porque brotan del sentido profundo de la realidad misma, y deben de ser trascendentes, porque sólo encuentran su transparencia y su sentido más profundo en el Señor que nos ama y que conduce suavemente la historia.

Por sus frutos se conocerán. Allí donde haya personas más sanas, más felices, más coherentes y realizadas; allí donde haya comunidades más armónicas y potenciadoras de las personas y generadoras de plenitud, de justicia y de amor; allí donde la vida merezca vivirse y la muerte y el dolor tengan sentido, allí están presentes los auténticos valores que iluminan, dan rumbo y hacen posible nuestro peregrinar en fraternidad hacia la casa del Padre.